

SEIS DIBUJOS VISIGODOS CON INSTRUMENTOS AGRICOLAS Y ANIMALES DOMESTICOS SOBRE PIZARRAS SALMANTINAS

• José GARCIA MARTIN

"Curriculum vitae" en *Provincia de Salamanca*,
núm. 1, pág. 215.

Las pizarras visigodas, con textos escritos incisamente, signos de contabilidad o dibujos de una época que se sitúa en los siglos VI-VII, halladas muy fragmentadas la mayor parte en una región bastante delimitada de las provincias de Salamanca (de ahí su nombre de «pizarras salmantinas») y Avila, exceptuando un ejemplar recogido en Asturias, han sido estudiadas, sobre todo las de texto, primero por Gómez Moreno y después por Díaz y Díaz, y una mínima parte se encuentran ya editadas¹, aunque quizá fuera conveniente una revisión después de conocer el nuevo y extenso material inédito que se encuentra recogido.

Además de las pizarras con dibujo, que hasta ahora no han merecido atención, están los dos tipos fundamentales: Las pizarras con texto, casi todas con escritura gótica en cursiva, y las más enigmáticas que se han dado en llamar de contabilidad o numerales². Estas segundas están menos estudiadas; tanto es así que hasta la fecha no se ha dado ninguna interpretación al trazado horizontal o barra que suele ir sobre algunos signos. Es interesante también tener en cuenta que existen piezas intermedias con texto acursivado y los conocidos signos numerales a la vez. Tenemos que hacer de paso una aclaración refiriéndonos a las pizarras numerales: No es segura la particularidad —aunque se dé en la mayoría de los casos—

1. DÍAZ Y DÍAZ, M. C.: *Un document privé de l'Espagne wisigothique sur ardois*, "Studi Medievali", 3.ª serie, I (1960), pp. 52-71.

GÓMEZ MORENO, Manuel: *Documentación goda en pizarra*, Madrid, 1966.
GUTIÉRREZ PALACIOS, Arsenio: *Miscelánea arqueológica de Diego-Alvaro*, Avila, 1966.

DÍAZ Y DÍAZ, M. C.: *Los documentos hispanovisigodos sobre pizarra*, "Studi Medievali", 3.ª serie, VII (1), 1966, pp. 75-107.

2. DÍAZ Y DÍAZ, M. C.: *Sobre la posible data de las pizarras numerales salmantinas*, "Zephyrus", XV (1961), pp. 234-239.

de que cada una de las líneas arroja la misma cantidad si se suman los signos que la integran. Poseemos dos pizarras completas halladas en Salvatierra de Tormes que contradicen esta hipótesis. Pero de esto esperamos ocuparnos en un futuro trabajo más extenso.

Las pizarras con texto, escritas en latín vulgar, son quizá las más interesantes por las riquísimas aportaciones para el estudio de la grafía en los siglos VI o VII, en el campo de la paleografía, o por encontrarse en una situación intermedia entre los textos escritos en pergamino y los textos epigráficos sobre piedra. No olvidemos tampoco el conocimiento de la diplomacia visigoda a la que nos pueden acercar y la onomástica popular que podemos conocer a través de ellas. Ya el profesor Díaz y Díaz apunta todo esto en uno de sus trabajos sobre el tema y subraya la importancia de una investigación seria y precisa en esta línea, dada la cantidad de nombres propios que se registran en las pizarras, ya que las estudiadas suelen contener pleitos, plácitos, cesiones, ventas y distribuciones de granos, animales y productos agrícolas³.

De aquí nuestro interés en dar a conocer ahora estas curiosas pizarras con dibujos que vienen a testimoniar el carácter agrícola y ganadero de la población visigoda de esta época, asentada en el campo de Salamanca. Junto a estas pizarras con dibujos recogimos a la vez otras con numerales y cursivas, algo normal, pues exceptuando algún yacimiento como Salvatierra de Tormes, que solamente da pizarras numerales —creo que en Lerilla se ha recogido recientemente alguna con texto— en la mayoría de los poblados se recogen los tres tipos de pizarras, sobre todo en los asentamientos de los cuartos de la dehesa de Cañal, en Pelayos (Salamanca), junto a la cola del pantano de Santa Teresa, que nosotros afortunadamente tuvimos la suerte de descubrir.

Parece ser que una parte de la población gótica se mezcló con la indígena e hispano-romana llevando por cierto tiempo una vida un tanto independiente y autónoma, alejada de las leyes y vigilancia de las grandes metrópolis y basando su subsistencia casi exclusivamente en la riqueza natural. La pizarra abunda en las paredes de sus habitaciones, y la mayoría de sus tumbas suelen ser asimismo de lajas de pizarra; por otra parte, debido quizá a la carestía de otro

3. DÍAZ Y DÍAZ, M. C.: *Consideraciones sobre pizarras visigodas*, Universidad de Santiago de Compostela. Actas de las 1.ª Jornadas de Metodología Aplicada de las Ciencias Históricas, V, "Paleografía y Archivística", 1977.

material escrituario, hasta sus documentos —como ya hemos visto— son de este mismo material. No es de extrañar, por lo tanto, que los estratos y rocas pizarrosas, al lado de la *tierra fértil*, constituyan una importante riqueza para su desenvolvimiento.

Pero pasemos, sin más, a dar a conocer estas pizarras con dibujos de instrumentos agrícolas y animales que es nuestra intención desde el principio. Vamos a describir sus características principales, para acompañar al calco fiel que reproducimos de cada pizarra.

Figura 1. *Pizarra con dos caballos, un pájaro y otros dibujos* (31×11 cms. Grosor aprox.: 15 mm.)—Recogida superficialmente en el término de Huerta en un poblado, descubierto por Carlos Piñel, al lado del Tormes. No está preparada y la superficie es áspera y escamosa. Aunque de contornos irregulares, está completa. Nosotros tuvimos la suerte de encontrar los tres fragmentos a los que había quedado reducida en una reciente arada, y coinciden perfectamente. El dibujo es hábil, dinámico y expresivo, logrando dar una magnífica sensación de movimiento a los caballos y a la figura del pájaro. Su composición nos recuerda el bordado en el arte popular. Esta pizarra necesita un capítulo aparte y un estudio más sosegado para darle una interpretación más o menos precisa. Está muy oscuro el significado del tridente y la enigmática figura del medio que separa los dos caballos. Puesta verticalmente, con la cabeza de los caballos mirando hacia la base, se ve una especie de arquitectura que podría representar un templo. No se trata, ni mucho menos, de un dibujo instintivo, e indudablemente estamos ante una pieza de extraordinario interés, dándose la circunstancia de ser única en su tipo; al menos no conocemos hasta ahora otra similar.

Figura 2. *Pizarra con arados y una yunta uncida* (10×10 cms. Grosor aprox.: 8 mm.)—Recogida superficialmente por el Padre Belda —que amablemente me envió el calco— en un poblado de la finca de Cañal, término de Pelayos, junto a la cola del pantano de Santa Teresa. De esta pizarra y de la siguiente hablamos ya en una revista salmantina⁴. Aunque es algo irregular, da la impresión de estar preparada. Tiene en el anverso esquemáticamente dibujado, con habilidad y gracia, un arado uncido a una yunta que parece ser

4. GARCÍA MARTÍN, JOSÉ: *Los poblados visigodos del pantano de Santa Teresa. El arado romano en dos pizarras del siglo VI o VII*, "Ateneo", Número de Primavera, 1980.

de bueyes, y sobre éste el esbozo de otro. En el reverso se ve otro dibujo similar de un arado completo, aunque éste sin yunta. Los arados pertenecen al tipo que R. y B. Aiken y Caro Baroja sitúan entre los llamados «arados cama» o castellanos, de cama curva y reja lanceolada colocada sobre el dental y de timón simple⁵. Es el arado que se ha venido utilizando hasta nuestros días en la mayor parte de la provincia de Salamanca, aunque en algunos raros lugares también se conozca el «radial». Añadamos que en el dibujo que nos ocupa, la figura del arado, de la cara anversa, tiene en el lugar del «pisote» un objeto o contrapeso que nos resulta extraño a la vista y que no conocíamos en la imagen familiar y tradicional de este instrumento de labor campesina.

Figura 3. *Pizarra con arado* (13×7 cms. Grosor aprox.: 8 mm.). Recogida superficialmente en un poblado de Cañal, Pelayos, junto a la cola del pantano de Santa Teresa. Posiblemente incompleta. El dibujo, levemente inciso, representa un arado de «cama» que da la impresión de ser un modelo distinto al de la pizarra anterior.

Figura 4. *Pizarra con carro cargado* (13×8 cms. Grosor aprox.: 9 mm.).—Recogida superficialmente en un cuarto de la finca de Cañal, Pelayos, también junto a la cola del pantano de Santa Teresa. El dibujo, sobre una pizarra sin preparar, es tosco e infantil. Las ruedas son radiales y se aprecia perfectamente, colgando de la «caja», una rama con hojas que intenta dar la impresión de que el carro está cargado. La «caja» del carro se ha resuelto mediante el empleo de castros que tanto se repiten en los dibujos lúdicos e instintivos sobre las pizarras visigodas salmantinas.

Figura 5. *Pizarra con carro* (14×5 cms. Grosor aprox.: 6 mm.). Recogida superficialmente también en la finca de Cañal, Pelayos, junto a la cola del pantano de Santa Teresa. Incompleta. Posiblemente falte la mitad. Es un dibujo sencillo y tosco de lo que puede ser un carro de labor con ruedas radiales. Su forma, como podemos apreciar, es similar al anterior.

5. CARO BAROJA, Julio: *Los arados españoles. Sus tipos y repartición*, "Revista de dialectología y tradiciones populares", V (Madrid, 1949), pp. 3-96. Interesantes anotaciones sobre el tema pueden verse también en CARO BAROJA, Julio: *La vida agraria reflejada en el arte español*, "Estudios de Historia Social de España", I (Madrid, 1949), pp. 45-138.

Figura 6. *Pizarra con ciervo* (12×8 cms. Grosor aprox.: 5 mm.). Es frecuente encontrar ciervos dibujados en las pizarras visigodas. Conozco una que posee Luis Benito y la fotografía de otro ejemplar. Esto prueba que debían existir en abundancia, formando parte entre los animales domésticos, quizá formando rebaños para el aprovechamiento de pastos y más tarde de la carne, del mismo animal, como exquisito manjar. Esta pizarra hallada superficialmente en la finca de Cañal, Pelayos, está cuidadosamente pulida y redondeada. Aunque incompleta —como puede apreciarse en el dibujo— se ve perfectamente el ciervo trazado de una forma esquemática e infantil, con hermosa e ingenua cornamenta. El trazo principal del que salen las patas y termina en la cabeza, dando cuerpo a la figura, es grueso y decidido. Las otras líneas son de incisión más fina, sobre todo las indeterminadas figuras del fondo. Precisamente en el lugar por donde la pizarra se fracturó aparece el cuerno, similar a los anteriores, de lo que posiblemente fuera la figura de otro ciervo dibujado y que lamentablemente se ha perdido.

Creemos que con la publicación de estas pizarras pertenecientes al grupo conocido como «pizarras salmantinas» —así las dio en llamar Gómez Moreno— estamos aportando nuestro «granito de arena» al conocimiento de esta interesante época visigoda. Conscientes de ello damos fin a nuestro trabajo con la intención de dar a conocer en el futuro nuevo material inédito que tenemos recogido.

José GARCIA MARTIN

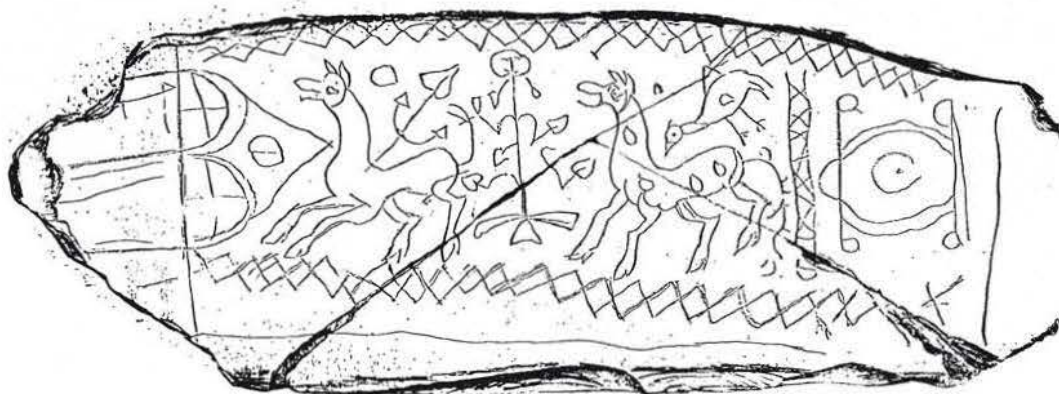


FIG. 1

HUERTA (31 × 11 cms.)

Pizarra con dos caballos, un pájaro y otros dibujos

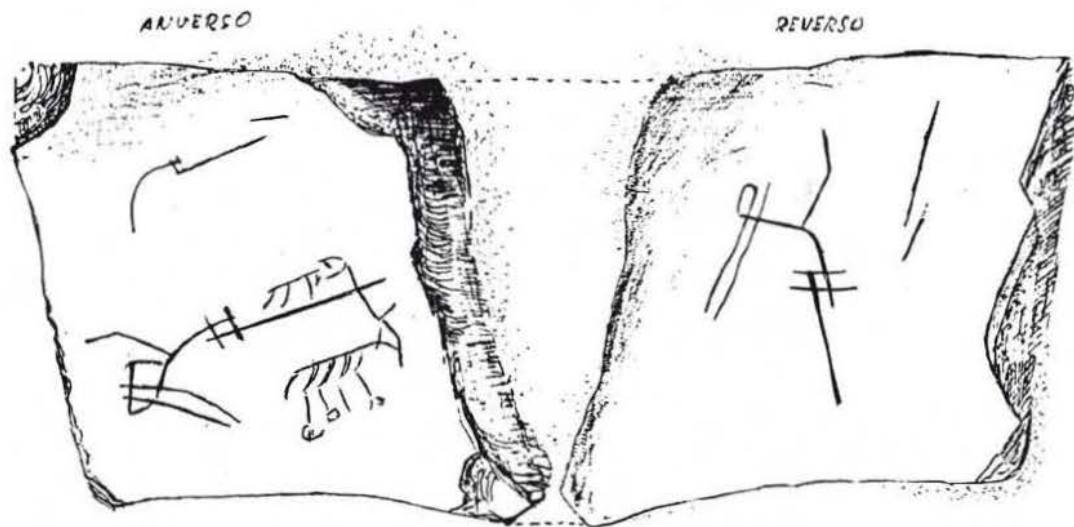


FIG. 2

PELAYOS. Cañal.—4.º del Medio (10×10 cms.)

Pizarra con arados y una yunta uncida

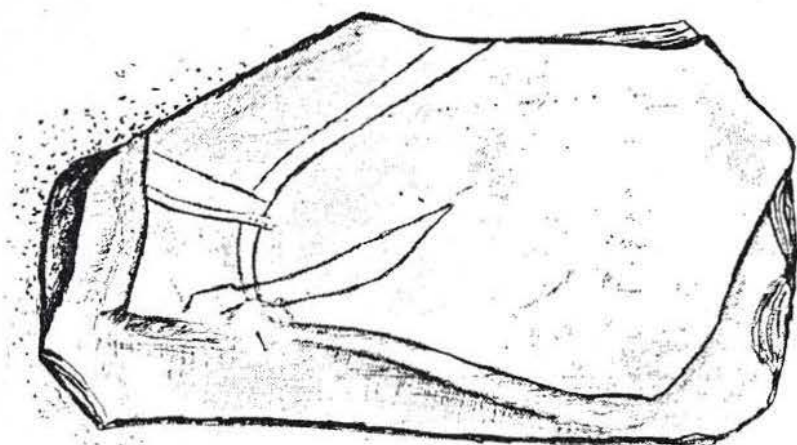


FIG. 3

PELAYOS. Cañal.—4.º del Remoludo (13×7 cms.)

Pizarra con arado

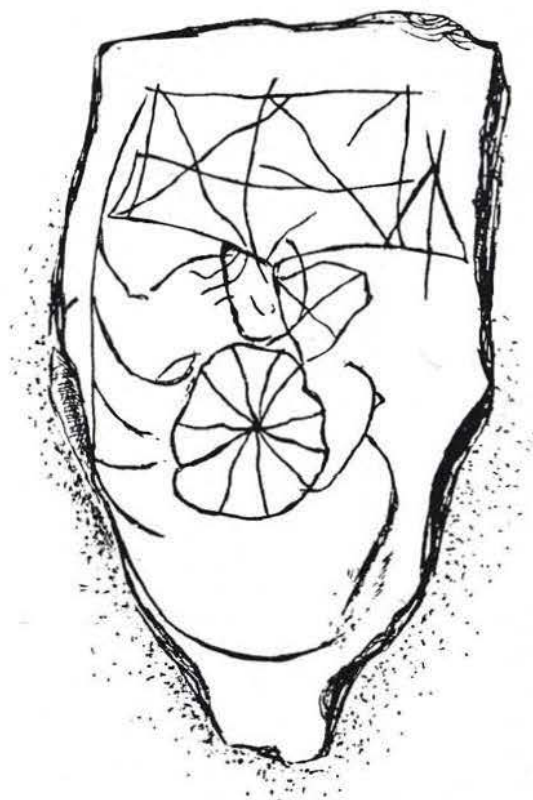


FIG. 4

PELAYOS. Cañal.—4.º del Remoludo (13×8 cms.)
Pizarra con carro cargado

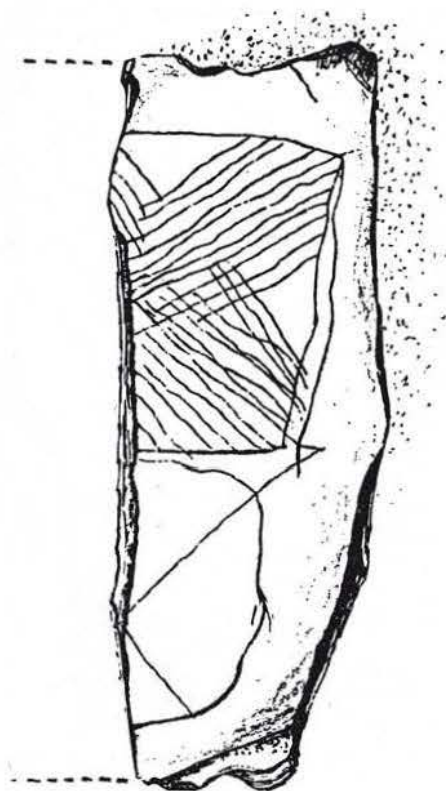


FIG. 5

PELAYOS. Cañal.—4.º de las Hoyas (14×5 cms.)

Pizarra con carro

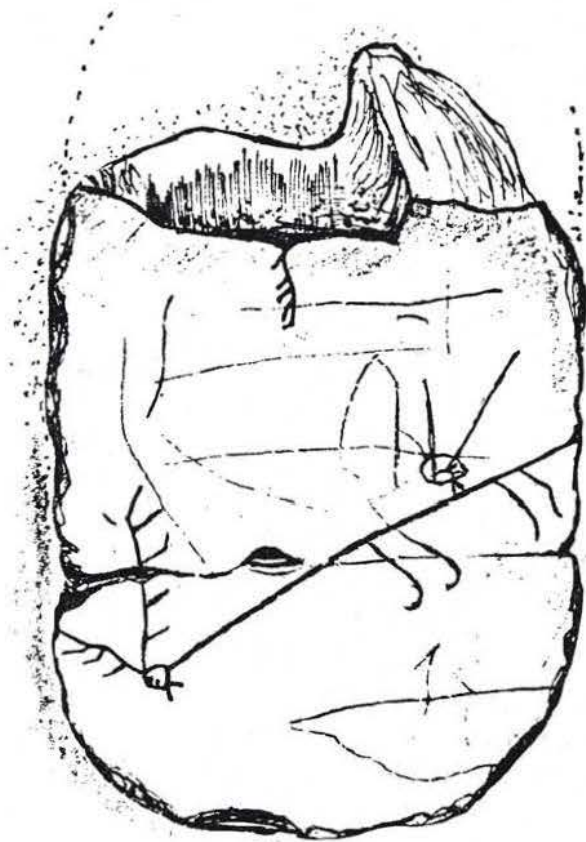


FIG. 6

PELAYOS. Cañal.—4.º de las Hojas (12×8 cms.)

Pizarra con ciervo